

cara a los problemas que acorralan a Venezuela, y especialmente los posibles escenarios y perspectivas en relación a una futura recuperación de carácter política, económica y social, manifestando como prioridad, aliviar la terrible crisis que sufre el país, justo en un momento en el que todo el planeta vive salpicado por una grave crisis sanitaria, y que en países tan debilitados como este, las dificultades aprietan con más fuerza. Por eso, como cita el libro de A. Egido, “es necesario el apoyo para que triunfe la Revolución Nacional Democrática en Venezuela, para que le dé acceso al desarrollo económico, la democracia verdadera, el progreso y la soberanía”.

**González Madrid, Damián A.; Molina García, Sergio y Ortiz Heras, Manuel, *L'adhésion de l'Espagne à la CEE (1977-1986)*, Bruxelles, Peter Lang, 2020, 436 pp.**

por Alejandro Román Antequera  
(IMAGER, UPEC)

La entrada de España en la Comunidad Económica Europea firmada el 12 de junio de 1985 y efectiva el 1 de enero de 1986 completaba un arduo proceso de negociación iniciado años antes con la nueva petición para el ingreso por el gobierno liderado por Adolfo Suárez en 1977. La adhesión fue el comienzo de la culminación de un viejo anhelo español, cómo expresaba el editorial de *El País* del 2 de enero de 1986: “El nuevo año significa para España la reafirmación de un destino europeo del que nunca debimos apartarnos”, y que transita todo el siglo XX. Este objetivo fue perseguido por diferentes gobiernos españoles, sin importar el signo político, especialmente desde la configuración de la CEE en el tratado de Roma de 1957, la cual rechazó al régimen franquista y que no daría el visto bueno a España hasta el tránsito a la democracia.

Es ese período de consecución de la adhesión de 1977 a 1986 el que da el marco cronológico al libro, en su afán de conseguir explicar un proceso, que no fue ni mucho menos fácil, para conseguir integrarse en la CEE, a partir de la segunda demanda realizada por España, bajo el gobierno de Adolfo Suárez. Para conseguir explicar este periplo, los tres coordinadores del volumen consiguen reunir un nutrido grupo de especialistas, de diversas procedencias, así como el testimonio de cuatro protagonistas del proceso de negociación. Este carácter colectivo de la obra podría haber sido un hándicap cómo ocurre en diversas ocasiones, por el desequilibrio que puede aca-

rrrear en la estructura del trabajo; pero, en este caso, es indiscutible que resulta un plus para mejor aprehender la realidad poliédrica de un proceso extremadamente complejo, que contó con la participación de infinidad de actores.

Los coordinadores saben dar una estructura coherente, lo que no es fácil, a la diversidad de trabajos presentados en el volumen que sirven para construir de manera clara una imagen del proceso. Para ello, estructuran el volumen en cinco partes de un tamaño similar, salvo la primera, que funciona a modo de una contextualización, a través de los trabajos de Gérard Bossuat y Antonio Moreno Juste para explicarnos la evolución del proceso de construcción europea, poniéndolo en perspectiva.

Posteriormente, la segunda parte analiza las relaciones entre España y Francia, el país que actuó como principal obstáculo a las aspiraciones españolas, y que no deja de ser el lugar de celebración de un coloquio cuyas reflexiones están en el origen de esta obra colectiva. A través de las aportaciones de Matthieu Trouvé, Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, María Elena Cavallaro y Joël Brémont se relatan las relaciones franco-españolas de los años 70 y 80, que no comenzarían a cambiar hasta la llegada de los partidos socialistas al gobierno de ambos países, siendo especialmente difíciles durante el mandato previo de Giscard d'Estaing, y en las que el influjo de los estereotipos jugó un papel más importante del que se pueda imaginar.

A continuación, la tercera parte completa el panorama del proceso y las interacciones a nivel de países, mostrando en cinco trabajos de Sergio Molina García, Carlos Sanz Díaz, Walther L. Bernecker, Ángeles González-Fernández y Setheros Isidoros Balios las actitudes y las relaciones de otros actores importantes del proceso. De este modo, se dedican dos trabajos a Alemania, y otros dos a países que consiguieron la adhesión en los años ochenta, Grecia en 1981 y Portugal en el mismo momento de España, y que también está presente como eje central en uno de los dos trabajos sobre Alemania; sin olvidar, la presentación de la actitud de los países del Magreb, Argentina, EEUU y la Unión Soviética.

Este panorama sobre las relaciones entre países hubiese sido insuficiente, pero los coordinadores tienen el gran acierto de incluir dos partes más. La primera, cuarta en el total, dedicada a abordar el rol de los actores internos dentro del proceso

de adhesión. Se dedican cuatro trabajos a este aspecto fundamental, para comprender también la complejidad del mismo dentro de España, con dos capítulos dedicados al PSOE, el partido en el poder cuando se ejecutaron las negociaciones decisivas y la adhesión, por Manuel Ortíz Heras y Damián González Madrid. En ellos, los autores analizan la evolución del partido en los previos, desde su congreso de Suresnes (1974), hasta alcanzar el gobierno (1982) y completar el objetivo de integrar la CEE (1986). Asimismo, no se olvida el papel de otros grupos políticos, de lo que se encarga Julio Pérez Serrano, con su análisis de las posiciones encontradas de los comunistas, oficiales y disidentes, ante la CEE en el proceso de adhesión. Por último, Emilio Martos Contreras y Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz ponen la lupa en los cambios acontecidos en la agricultura almeriense por el proceso de adhesión a la CEE, lo que permite aprehender a un nivel micro las ventajas y desventajas que el mismo conllevó, en uno de sus aspectos fundamentales, como es la agricultura, ante la necesidad de adaptarse a la Política Agraria Común (PAC).

Finalmente, la quinta sección del libro da voz a los protagonistas, con lo que el análisis realizado en los capítulos anteriores, con una lógica de progresiva reducción de la escala, gana en riqueza y es puesto en perspectiva, gracias a las intervenciones de personas que participaron en el proceso. Además, hay el acierto añadido de contarse con políticos encuadrados en partidos políticos diferentes y con un encuadre ideológico diverso, con otro elemento no menos importante, el que sean de ambos lados de los Pirineos, favoreciendo la visión poliédrica sobre un proceso muy complejo, estableciéndose dos binomios a partir de un tema específico, la agricultura, y la posibilidad de ofrecer un balance global con una perspectiva sobre la entrada española en la CEE. De este modo, por un lado, se cuenta con las intervenciones de Jaime Lamo de Espinosa y François Guillaume sobre la espinosa cuestión agrícola, que fue uno de los principales puntos de conflicto en el proceso de adhesión, focalizado en la pugna entre España y Francia, la cual veía la llegada de los productos españoles al mercado común como una amenaza para su propia producción. Por el otro, los testimonios de Catherine Lalumière y Miguel Ángel Martínez ofrecen ese balance sobre la entrada de España en la CEE, que a pesar de los claroscuros del proceso -que se ponen de relieve en

el trabajo-, no deja de ser positivo, tanto para el proyecto europeo, como para España.

Este balance positivo, en un contexto actual en el cual la opinión sobre la pertenencia al mismo ha decaído en España con respecto a épocas pasadas a causa de la gestión de la crisis de 2008, de los propios procesos internos y del momento de incertidumbre que atravesamos por la crisis del COVID, es una conclusión que se puede extraer de las diferentes aportaciones del libro. Sin embargo, es importante destacar que no por ello se abandona un espíritu crítico sobre el análisis del proceso de adhesión español a la CEE, resaltando las dificultades que conllevó y los inconvenientes que se pueden derivar incluso hoy en día. Se compone con ello un trabajo de sumo interés para avanzar en nuestro conocimiento sobre una cuestión fundamental del proceso de cambio que experimentó España en las últimas décadas del siglo XX, en las que se produjo el paso a la democracia y la modernización socioeconómica, que no se pueden llegar a entender sin su integración en las instituciones europeas.

**González Martínez, Carmen (coord.), *Transiciones políticas contemporáneas: singularidades nacionales de un fenómeno global*, Madrid, Fondo de Cultura Económica y Red Columnaria, 2018, 284 pp.**

Por Mariano Monge Juárez  
(Universidad de Murcia)

Uno de los procesos más característicos y a la vez complejos de las últimas décadas del siglo XX ha sido la transición de regímenes totalitarios o autoritarios a sistemas democráticos y liberales. Tras las crisis del petróleo de 1973, hasta la consolidación de internet, a finales de los años noventa, el fenómeno de las transiciones, inserto en un clima de reformulación de la nación, ha definido el final de la Guerra Fría y el principio de una nueva época, desde la vieja Europa a Latinoamérica.

Carmen González Martínez, catedrática de historia contemporánea de la Universidad de Murcia, nos presente en esta monografía una selección de ensayos críticos que analizan desde diferentes perspectivas el fenómeno de las transiciones y responden a cada una de las dinámicas sociales y políticas. Cada uno de los doce capítulos en que está dividido el libro nos induce a reflexionar sobre modelos, mecanismos o elementos comunes y divergentes. Como advierte la introduc-